

El orden de los libros en el estante: Un estudio sobre la signatura topográfica en las bibliotecas universitarias de la Universidad Nacional de La Plata

María Inés Kessler

Departamento de Bibliotecología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 48 e/6 y 7, 1900 La Plata, Argentina. E-mail: kessler_mi@yahoo.com.ar

Resumen. Esta ponencia se propone hacer un recorrido sobre la modalidad de trabajo seguida en la investigación, mostrando la metodología planteada, los problemas que surgieron durante el trabajo y los resultados más relevantes. Se tomó y analizó una muestra de signaturas topográficas de *Roble*. Se examinaron las diferencias y semejanzas encontradas. Se entrevistó a los responsables de procesos técnicos de cada biblioteca para indagar sobre las causas de las diferencias halladas. Se comprobó que, si bien la mayoría de las bibliotecas usan CDU para formar la signatura de clase, éstas emplean ediciones diferentes con criterios de uso disímiles. Además, en la formación de la signatura librística las modalidades empleadas varían notablemente de una biblioteca a otra, haciendo aún más difícil la coincidencia de signaturas topográficas asignadas. Se concluyó que el factor determinante en el resultado es la forma en que se desarrollan las prácticas laborales.

Introducción

La signatura topográfica es, en Bibliotecología, una herramienta fundamental para la organización y la recuperación efectiva del acervo bibliográfico. Es esencial en el trabajo cotidiano de toda biblioteca. No representa un mero detalle de la última acción de los procesos técnicos, es la representación efectiva del trabajo intelectual desarrollado por el bibliotecario para la organización racional de los documentos en el estante.

Siguiendo a Barité (2000), la signatura topográfica es el signo que representa a un documento determinado dentro de una colección, facilita la ubicación del material bibliográfico en las estanterías en un orden lógico, por ejemplo, según un sistema decimal. Se debe ubicar en un lugar visible del documento, en el caso de los libros en el lomo, y debe formar parte del registro del mismo en el catálogo.

Entre las aplicaciones de la signatura topográfica podemos mencionar la organización y el orden sistemático de los libros en el estante. En bibliotecas con acceso libre a las estanterías le facilita al usuario la búsqueda en los temas que le interesan, sin necesidad de consultar previamente el catálogo, ya que los libros de una misma temática estarán agrupados juntos. Es de utilidad en el control de inventario y de préstamos. Contribuye al ordenamiento sistemático en el catálogo en línea como complemento de la búsqueda por términos, haciendo que la búsqueda sea precisa y no ambigua, ya que no hay dos formas de representar el mismo documento. Facilita la navegación, a partir de la signatura de clase, de lo general a lo particular y a la inversa.

El siguiente trabajo busca realizar un análisis de las signaturas topográficas asignadas por las bibliotecas universitarias de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La intención de la investigación es determinar la forma en que estas unidades de información construyen la signatura topográfica para el posterior ordenamiento del libro en la estantería.

Como objetivo general nos planteamos describir y analizar la manera en que se organizan físicamente los recursos bibliográficos en las bibliotecas universitarias de la Universidad Nacional de La Plata, y como objetivos específicos analizar las diferencias y/o semejanzas en las signaturas asignadas a los libros en estas bibliotecas, e indagar las causas de las diferencias encontradas.

En la búsqueda de bibliografía de apoyo a nuestro estudio, hallamos realmente muy pocos trabajos relacionados estrictamente con la temática, por lo que no pudimos comparar la metodología de investigación.

Metodología

Para poder cumplir con los objetivos planteados usamos dos técnicas de recolección de datos. Muestreo y encuesta.

Por un lado, recurrimos al Portal Roble para tomar una muestra de registros que representara a todas las bibliotecas, porque contiene registros de las bibliotecas de las distintas facultades, esto es, información correspondiente a todos los campos del conocimiento (o al menos su inmensa mayoría).

Procuramos equilibrar temáticamente la muestra para no sesgar su contenido a un área particular y, en consecuencia, a un conjunto más o menos acotado de bibliotecas.

Para cumplir con esta pauta decidimos seleccionar los ítems según los criterios de representación y organización del conocimiento que ofrece la Clasificación Decimal Universal (CDU), por dos razones fundamentales: por una parte, es un SOC que conocemos bien; por otra, en la etapa exploratoria del tema constatamos que la mayoría de las bibliotecas objeto de nuestro estudio emplean este sistema de clasificación.

Un problema que se presentó en la etapa exploratoria fue que no pudimos hallar registros de todas las bibliotecas en Roble. Por este motivo decidimos incluir aquellas que poseían registros (agregamos la Biblioteca Pública de la Universidad, que aunque no pertenece a ninguna facultad posee en su fondo material de todas las disciplinas que se dictan en las distintas facultades). La muestra se tomó entonces, de 13 bibliotecas.

Para la búsqueda de los ítems determinamos que: 1) Las clases empleadas pertenecen al cuarto nivel jerárquico en la escala de las subdivisiones de CDU (ejemplo: 911.7), ya que en las pruebas de búsqueda, con un nivel más específico se lograba poca coincidencia, mientras que con niveles más generales, los registros recuperados superaban los límites de lo manejable.

Dentro de este nivel, tomamos cinco clases específicas por cada tabla principal (ejemplo: Tabla principal: 6. Clases seleccionadas: 699.8, 691.3, 658.1, 616.2, 636.9). El procedimiento de selección de estas clases específicas fue aleatorio. 2) Las designaciones de las clases que representan las signaturas específicas escogidas se tomaron como palabras claves para desplegar la estrategia de búsqueda en Roble. 3) A los efectos de comparar las signaturas topográficas, decidimos incluir aquellos ítems que fueran idénticos en cuanto al autor y al título y que se encontraran en dos o más bibliotecas.

Los registros obtenidos fueron volcados en una planilla *ad hoc*, elaborada con la hoja de cálculo Excel. Una vez tabulados los datos de la muestra tomada de Roble, procedimos al análisis de las signaturas de clase.

El punto de partida de este análisis consistió en una comparación entre la signatura de clase asignada por las 13 bibliotecas y la que aquí es considerada la clase correcta para cada caso.

La clase correcta fue el resultado de un exhaustivo proceso de elaboración, sujeto a la evaluación de pares especialistas.

Análisis de la muestra

Tabla 1. Equivalencia de notaciones en la clase principal de CDU

Categorías	Tipo	Notaciones		Total por categoría	
		n	%	n	%
Con equivalencia exacta	-	42	28	42	28
Con equivalencia parcial	Más general	17	11	-	-
	Más específica	9	6	-	-
	Distinta subclase	25	16	51	34
Sin equivalencia	CDU	11	7	-	-
	Otro sistema	31	20	-	-
	Sin signatura de clase	17	11	59	39
Total		152	100	152	100

Este primer análisis sugirió algunos interrogantes, por ejemplo: ¿Por qué existe un 11% de casos que no tienen notación, siendo que este dato es fundamental para el lector en su proceso de búsqueda?, ¿a qué se debe que el 7% de las signaturas estudiadas no coincida con la clase principal correcta? Y en un sentido semejante, ¿cuáles son las razones que explican el alto porcentaje de subclases distintas a la correcta, cuando se sabe que existen distancias enormes entre las disciplinas que están comprendidas, por ejemplo, en la clase 3?, ¿las bibliotecas cuentan con personal suficiente en el sector de procesos técnicos?, ¿qué capacitación tiene este personal?, ¿cuál es el procedimiento habitual de asignación de signaturas de clase?, entre otros.

Con el propósito de complementar los resultados de la muestra y tratar de responder a los interrogantes planteados, procedimos a elaborar un cuestionario semiestructurado para recabar información acerca del contexto laboral en el que se desarrollan las prácticas bibliotecarias en las instituciones que son objeto de nuestra investigación.

Los temas abordados en las entrevistas fueron: la participación en Roble, el uso de Roble; cantidad de personal y capacitación del mismo; componentes de la signatura topográfica; sistema de clasificación que usan, ediciones, formato; elementos del libro utilizados para clasificar; sistemas de notación interna usados; entre otros.

Las entrevistas se realizaron a los responsables de procesos técnicos de las bibliotecas, en el mes de diciembre de 2009. Los resultados obtenidos fueron volcados en una hoja de cálculo Excel, diseñada *ad hoc*.

Análisis de las encuestas

En cuanto a Roble, el interrogante planteado fue ¿en qué consiste la participación de las instituciones en Roble? Sólo 2 (15%) de las 13 bibliotecas envían sus registros para cooperar con el catálogo y, además, recurren al catálogo en el momento de procesar un documento.

Según los entrevistados las razones para no usarlo son: el material que poseen es demasiado específico para encontrarlo en otra biblioteca participante; Roble no es confiable, debido a la falta de uniformidad de criterios en cuanto a la forma en que cada biblioteca registra el material; la consulta implica más trabajo que beneficio a la hora de clasificar; entre otras.

Esta circunstancia atenta contra el ideal de cooperación de un catálogo colectivo, puesto que en la mayoría de las bibliotecas se presupone que el trabajo de sus pares no es satisfactorio. En consecuencia, la participación se reduce al envío de registros y, rara vez, al empleo en búsquedas bibliográficas orientadas al usuario.

En lo referente al personal, en procesos técnicos hay 43 personas en total, 27 en clasificación. La distribución del personal en las bibliotecas es bastante dispar. Va de 1 a 5 personas en el área.

No todas cuentan con personal capacitado, el 68 % graduados (3 años) el 16% estudiantes. Es llamativo que dentro de un espacio tan específico y fundamental para las bibliotecas se encuentre tanto personal que no ha realizado ningún tipo de curso de capacitación relacionado con el área en que se desempeña. Este es un factor determinante en el resultado final.

Si bien los componentes de la signatura topográfica hallados son recomendados por los autores leídos (Soto, Dobra, Martínez), cabe destacar que el nombre del área a la que se destina el material dentro de la biblioteca es indicado en 3 bibliotecas (23%).

Entre las que no indican este dato, hay 4 (31%) que usan colores, ya sea en la etiqueta, en los números de la misma o en una oblea o cinta auxiliar, para diferenciar el material en cuanto al tema y al sector al que corresponde el mismo.

Los autores consultados, entre ellos Dobra, 1997; Soto, 1984; Martínez y Valdez, 2009; Consejería de Educación, Ciencia e Investigación. Subdirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado 2010, no recomiendan el uso de este sistema tratándose de bibliotecas del nivel universitario.

Dentro de las 12 bibliotecas que usan CDU, 8 trabajan con la versión abreviada y 4 con la versión completa. Todas usan versiones impresas y en español. Las ediciones encontradas, van desde el año 1975 al 2004.

Las inconsistencias halladas en el catálogo colectivo se deben, entre otras causas, a que las ediciones de CDU han variado notablemente desde 1975 a la actualidad.

Las partes del libro utilizadas para clasificar son adecuadas. El procedimiento empleado en la clasificación varía considerablemente de una biblioteca a otra. En una sola de las bibliotecas estudiadas se recurre, como punto de partida, al propio catálogo para consultar si el ítem que se desea ingresar existe o no en su colección.

Lo más llamativo de estos datos es que en 12 (92%) bibliotecas no consulten su propio catálogo como punto de partida para el ingreso de material. Esto podría explicar que dentro de una biblioteca se encuentre el mismo ítem en dos lugares diferentes de la colección. Además, al no consultar el catálogo colectivo del que forman parte, es muy difícil lograr consistencia en la clasificación de las colecciones que lo conforman.

En lo referente a la metodología utilizada para la asignación de la signatura librística, 10 bibliotecas usan las tres primeras letras del encabezamiento principal del ítem como primer elemento. Las 3 restantes tienen variados sistemas, surgidos de la adaptación o fusión de

otros sistemas. Ninguna utiliza las tablas de notación interna de Málaga (1962), ni los generadores de firmas disponibles en la Web, como R020.

Comentarios finales

Es necesario tener en cuenta que Roble no centraliza el proceso de clasificación. Se trata de un sistema descentralizado, que recibe la colaboración de las bibliotecas integrantes a través del envío de registros bibliográficos generados en cada unidad de manera individual. Esta es una iniciativa valiosa en nuestro ámbito, por lo que se decidió usarlo para tomar la muestra inicial.

Es importante que se establezcan y respeten criterios bien definidos para la colaboración en Roble, no solo en lo relacionado con los formatos bibliográficos sino también en lo referente al control de calidad de los datos, dentro de cada institución participante y previo al envío de registros. Esto permitiría, entre otras cosas, evitar los campos vacíos en los registros que conforman el catálogo colectivo.

Incentivar el uso de Roble en las tareas relacionadas con los procesos técnicos podría ayudar a unificar criterios de organización. La dificultad principal es que las propias bibliotecas no consideran a Roble como una herramienta que ellas mismas construyen día a día; no se sienten responsables por la falta de criterios que plantean.

Es importante evitar la aplicación de criterios personales en la resolución de tareas. Si bien es cierto que la mayoría de las bibliotecas cuenta con poco personal para realizar los procesos, y esto afecta notablemente el resultado final, la situación se agrava cuando las personas a cargo de las tareas del sector de procesos técnicos omiten pasos tan importantes como la consulta a su propio catálogo previa a ingresar un ítem a la colección.

Un manual de procedimientos en el que se indique la manera correcta y los criterios para realizar la actividad profesional, dentro de cada sector de la biblioteca es fundamental para la coordinación de las acciones tendientes a mejorar la propia biblioteca y el sistema cooperativo del que se forma parte.

Si bien esta medida no es suficiente, es el punto de partida para evitar la aplicación de criterios personales erróneos en la actividad cotidiana.

Bibliografía

- Asociación Española de Normalización y Certificación. 2000. CDU: Clasificación Decimal Universal. Madrid, España: AENOR. 3v.
- Barité, Mario. 2000. Diccionario de organización y representación del conocimiento: Clasificación, Indización, Terminología. <http://www.eubca.edu.uy/diccionario/index.htm> [Consulta 15 Dic 2010]
- Consejería de Educación, Ciencia e Investigación. Subdirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado. Organización temática de la biblioteca escolar según la adaptación de la Clasificación decimal universal (CDU). <http://labibliotecaescolar.files.wordpress.com/2010/02/cdu-carteles.pdf> [Consulta 23 Mar 2010]
- Consejería de Educación y Ciencia. Delegación Provincial de Málaga. Organización y señalización de fondos y servicios. <http://www.absysnet.com/tema/tema15/cduysenalizaciones.pdf> [Consulta 23 Mar 2010]
- - Dobra, Ana. 1997. Clasificación. En: Dobra, Ana. La biblioteca popular, pública y escolar: una propuesta para su organización (pp. 45-88). 2a. ed. Buenos Aires: Ciccus, (Colección Praxis).
- Málaga, Luis F. 1962. Tablas de notación interna para bibliotecas hispanas (con dos y tres cifras) con un código de reglas para su aplicación. Washington DC: Unión Panamericana. (Cuadernos bibliotecológicos; 7).
- Martínez Tamayo, Ana María; Valdez, Julia C. 2009. Indización y clasificación en bibliotecas. 1a. ed. Buenos Aires: Alfagrama.
- - R020. <http://www.r020.com.ar/unam.php> [Consulta 20 Mar 2010]
- Soto, Susana. 1984. Clasificación. En: Sabor, Josefa E. (coord.). Manual de bibliotecología (pp 125-171). 2a. ed. México: Kapelusz Mexicana.
- **Otra bibliografía consultada**

- Añove Guillén, Martha Alicia. 1991. La finalidad en la entrevista: la entrevista semiestructurada y estructurada, un recurso de la encuesta. *Investigación bibliotecológica*, 5(10), 29-37.
- Chan, Lois Mai. 1990. The Library of Congress classification system in an online environment. *Cataloging & Classification Quarterly*, 11(1), 7-25.
- Departamento de Educación y Cultura. Servicio de Renovación Pedagógica. Centro de Documentación. La Clasificación decimal universal en los currículos escolares: instrucciones para la organización temática de los fondos bibliográficos de las bibliotecas educativas no universitarias. http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/cdu_cas.pdf [Consulta 23 Mar 2010]
- McIlwaine, I. C. 2003. Guía para el uso de la CDU. 2a. ed. Madrid: AENOR.
- San Segundo Manuel, Rosa. 1999. Principales sistemas de clasificación. En: Pinto, María (Ed.). *Manual de clasificación documental* (pp 67-88). Madrid: Síntesis.
- Satija, Mohinder. P. 1987. History of book numbers. *International Classification*, 14(2), 70-76.
- Subrahmanyam, Bagirathi. 2006. Library of Congress classification numbers: issues of consistency and their implications for union catalogs. *Library Resources and Technical Services*, 50(2), 110-119.